

GENTE VIEJA

ECOS DEL SIGLO PASADO

Número atrasado, 50 céntimos.

Paquete de 25 ejemplares, 2,50 pesetas.

GENTE VIEJA

A SUS QUERIDOS COMPAÑEROS

D. Manuel de Llano y Pérsi y D. José Nakens.

Este modesto decenario no es republicano, ni monárquico, ni conservador, ni liberal, ni hace política activa, ni se propone hacerla, ni aun la podría hacer, dada la diversidad de opiniones que susten-

tritos; como en nuestra juventud éramos románticos en política y literatura, y los moderados no saludaban á los progresistas, ni éstos á aquéllos; como los sucesores de los negros y los servilones se zurraban de lo lindo, y como hemos vivido en una sociedad en que la política se informaba en la pasión, allí donde vemos consecuencia, dignidad y fe, sentimos entusiasmo.

Manuel de Llano y Pérsi simboliza la tradición liberal de la segunda mitad del siglo XIX; en la prensa, en el Parlamento, en el mitin, en la emigración y en las barricadas ha probado su cultura, su valor, su fe y su inteligencia. Perfecto caballero, corazón de niño, imaginación de artista, su consecuencia, su firmeza en sus ideales y la sinceridad con que los profesa, dan á su candidatura por Madrid un relieve á que no pueden aspirar muchos ex ministros adocenados que deben su carrera al *flirteo* de la política y á las tertulias que se desarrollan en la intimidad de los comedores de los personajes.

Pepe Nakens — para nosotros será siempre Pepe, — en cuarenta años de trabajos, de clarividencia bajo su ideal político, de sacrificios espartanos y de un desinterés desconocido, no sólo en España, sino casi en Europa, ha logrado dentro de su partido la notoriedad y el respeto que merece hace muchos años.

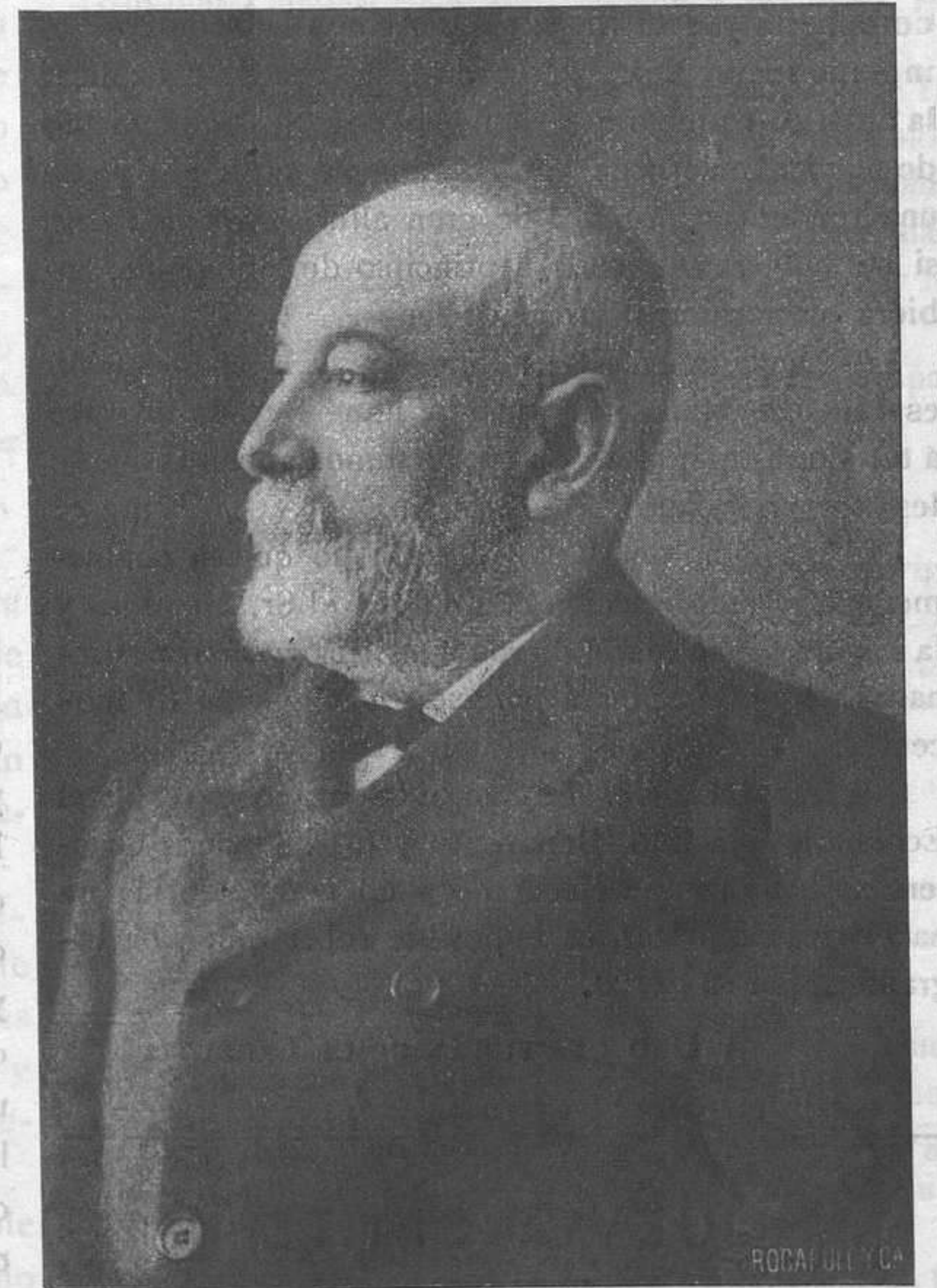
¡Pues no faltaba más sino que en la eterna farsa de la política española, los hombres que como Nakens y, que como Llano han sido modelos de honradez, de consecuencia y de talento no llegaran á donde deben, por aquellas relaciones necesarias que se derivan de la naturaleza de las cosas!

Aun en el mundo, el éxito no lo da sólo la adulación y la intriga. Una vida de sacrificios y de

consecuencia merece un respeto á todos los ciudadanos, republicanos ó monárquicos, pero que tengan sentido moral; respeto y admiración que á todos merecen nuestros queridos compañeros de



D. MANUEL DE LLANO Y PÉRSI



D. JOSÉ NAKENS

tan los *mosos viejos* que forman la lista de nuestra colaboración.

Pero como todos pertenecemos á una época en que la política era algo más que una eterna componenda, donde la ponderación de fuerzas responde generalmente al reparto de empleos y dis-

GENTE VIEJA, con cuyos retratos honramos este número, y á quienes abrazamos con toda la efusión de nuestra alma y con toda la sinceridad del que nada tiene que pedirles, ni ahora ni luego, más que nos conserven en su cariño y nos sigan favoreciendo con sus admirables trabajos literarios.

LA DECENA DRAMÁTICA

Procuro, no sé si lo logro, en estas notas teatrales, reflejar fiel y desapasionadamente mi pensamiento, y el ambiente que domina en la opinión del público.

Aplaudí á Benavente con entusiasmo en *La noche del sábado*. Siento no poder hacer lo mismo al ocuparme de *El hombrecito*, comedia que podrá tener una tendencia muy presentada y muy presentable en el teatro, pero para el desarrollo de cuya tesis ha estado desdichadísimo el ilustre autor. Es humano que las mujeres, hasta las mejor educadas, cuando se apasionan falten á sus deberes y lleguen hasta las mayores locuras. No son sólo las hijas de familias distinguidas, ideadas por los autores del Norte, las que llegan á abandonar su casa y su familia por seguir á un amante: todo lo que hacen con sus padres y con sus maridos las heroínas de Ibsen y de Suderman, resulta pálido comparándolo con mucho de lo que llevan á cabo las damitas de nuestro teatro clásico, que á los tutores, á los padres y á los maridos, les han solido dar tales disgustos, que me río yo de la dramática noruega.

Pero generalmente, cuando una mujer educada falta á sus deberes, es porque encuentra condiciones de superioridad, de talento, de delicadeza en el sér á quien ama; y Enrique, que es triston, funerario, y que no da ni una sola prueba de su valer en toda la comedia, aun encarnado en un actor tan apreciable como García Ortega, no puede resultar interesante ni para Nené ni para los espectadores.

En *El hombrecito* hay el boceto de una comedia muy interesante, pero la comedia está sin hacer, y todo el talento de la Pino, y toda la labor apreciable de la compañía, no pueden hacer que sea una obra dramática la que no lo es.

Cuando los autores traen el bagaje literario de Jacinto Benavente, tienen, ya lo he dicho en otra ocasión, derecho á la verdad, y hay que decirselo, sin pretender, como han deseado amigos ociosos, hacer de lo blanco negro, y convertir en éxito lo que no lo ha sido.

Aire de fuera es una obra dramática admirablemente compuesta por el Sr. Linares Astray: hablada con un ingenio maravilloso, dedicada cada escena á explicar la anterior y preparar la siguiente, con un conocimiento de la vida madrileña verdaderamente profundo y con una tendencia filosófica de gran altura. *Aire de fuera*, si se hubiera estrenado á principio de temporada, hubiera proporcionado muchos llenos.

La ejecución ha sido admirable, y la presentación espléndida: María y Fernando han elevado el arte á tal altura, que merecen los legítimos aplausos que se les otorgan á diario.

Del beneficio de María Guerrero no quiero ocuparme: sin la interpretación colosal que el Sr. Mendoza y la inspiradísima María dieron á las tres *quisicosas* estrenadas, aquello hubiera parecido una función de inocentes.

Si cuatro hombres de tanto talento como Miguel Echegaray, Jacinto Benavente y los hermanos Quintero se han puesto de acuerdo y en competencia para hacer tres simplezas, es imposible saber quién ha logrado mejor su deseo.

UNO QUE FUE AMIGO DE BARRUTIA

JUEVES SANTO

El templo está de luto: sus altares de fúnebre crespón están cubiertos; no se oyen los litúrgicos cantares que ayer formaban místicos conciertos con las notas del órgano sonoro, y reina por las naves seculares, lo mismo que en los ámbitos del coro, el silencio del mundo de los muertos.

Las capillas están tristes y oscuras, y no se ve la imagen venerada que ocultan las sombrías colgaduras; sólo luce la lámpara colgada delante del altar, que arde y humea con tenue y vacilante llamarada, y al difundir su luz, chisporrotea.

Cerradas las ventanas ojivales que ostentan las vidrieras de colores, á los rayos del sol cierran el paso sus cortinas de artísticas labores, y queda el templo tan de luz escaso, que apenas se vislumbran sus primores.

En el altar mayor, entre arreboles que á trechos forma la aromosa nube del incienso que asciende en espirales por el arco toral, y al cielo sube, se destaca el solemne monumento, donde brillan con luz esplendorosa, entre macetas de olorosas flores, los cirios de la extensa gradería, derramando rojizos resplandores que alumbran el augusto Sacramento de la excelsa y divina Eucaristía; y entre luces y aromas se levanta, cubierto de brillante pedrería, el sagrado viril con la hostia santa.

En torno, la cristiana muchedumbre por el dolor transida, conmemora la Pasión de Jesús, el Nazareno que sucumbió del Gólgota en la cumbre; y al recordar su muerte redentora en el día del triste aniversario, al pie del monumento reza y llora postrada en el augusto santuario, y á impulso de la fe, besa y adora la Santa Cruz que ennobleció el Calvario.

SANTIAGO IGLESIAS

ANALFABETOS É IGNORANTES¹

El ilustrado Director facultativo del Establecimiento balneario de Tiermas, Sr. D. Mariano Fernández, me escribió el último verano lo siguiente: "El motivo principal que me mueve á dirigirle á usted esta carta es el de comunicarle el conflicto que usted estuvo á punto de ocasionar en este balneario. Tratábase el punto importante de política de los derechos de Don Carlos Luis á la Corona, y del ofrecimiento que el Infante Don Francisco le hizo, estando éste en Pamplona, en amplia carta que usted publica en su conocida obra. Éramos, el día en que esto sucedía, unos cuarenta en la mesa, y todos, absolutamente todos, negaban que el tal ofrecimiento hubiera jamás existido, tomándolo unos á chacota y otros á pueril conocimiento de los asuntos de la guerra civil; era, pues, innegable que nadie hubiera ofrecido nada á Don Carlos, y que afirmar tal hecho argüía una supina ignorancia.

"En estas condiciones la discusión, no tuve más remedio que decirles: pues bien, señores; ese he-

¹ Hay algunas palabras griegas para designar á éstos y podría usarlas sin alardear, por mi parte, de una erudición que no poseo, usurpándola á mis amigos y compañeros P. Fita, Fernández Duro, Fernández y González y algún otro, admitiendo los adjetivos pantólogos, acrésicos y omegapsios, especialmente esta última; pero baste á mi objeto el nombre que empleo, más ó menos gráfico.

cho que á ustedes les parece tan fuera de cabal razón y tan absurdo como dato histórico, pueden leerle en la obra de D. Antonio Pirala, titulada *Anales de la Guerra civil*. Y que el dato histórico es exacto de toda exactitud, pruébalo el que ningún otro historiador ha desmentido los hechos publicados en su obra, y que, dicho sea de paso, constituyen uno de los capítulos de mayor interés de su historia.

"Puede usted juzgar por este hecho el grado de cultura que por esta tierra se tiene, y aun me sospecho que por otras más próximas á la coronada villa ocurrirá lo propio. ¡Así hemos medrado!..."

Tanto ó mayor desconocimiento hay de la Historia contemporánea como de la antigua, siendo las lecciones de aquélla de más inmediata aplicación; y no es porque hayan dejado de publicarse los hechos, sino porque no se leen. Aún hay carlistas que atribuyen á Maroto el convenio de Vergara, que ni aun firmó, lo que sí hicieron todos los demás jefes, cual consta en la reproducción, tan divulgada, del documento; y no há mucho he leído, en crónica periodística de autor distinguido, faltar á la debida consideración á Espartero, ignorando que la Reina Cristina escribió (21 de Octubre de 1868) á su hija la Reina Isabel, cuando aquélla tuvo que dejarla en España con su hermana: "Te confié al hombre leal que, teniendo más favor en la opinión y en el país, supo guardarte y conservarte el Trono." Y esto se ha publicado.

No escasean quienes por su posición han menester completar sus estudios, particularmente históricos, si la Historia ha de ser, como lo es, maestra de la vida. No se comprende, y venimos ahora al asunto de la carta citada al principio, que hombres que tanta parte toman en la política y en los asuntos todos de la Nación ignoren culminantes hechos de la historia contemporánea, la más inmediatamente necesaria en multitud de ocasiones y de más importancia, sin duda, que una conferencia de sobremesa.

Así como tantos y tantos desconocen la carta del Coronel del regimiento del Rey, el Infante Don Francisco de Asís, declinando en el Conde de Montemolín la oferta de casamiento con Doña Isabel II, ignoran también las causas de otros muchos importantes acontecimientos que podía enumerar, á pesar de estar impresos y con envidiable circulación.

Parece estar á la orden del día la cultura intelectual en España, no ya lamentando la grande existencia de analfabetos de blusa, sino, lo que es más grave, la abundancia de ignorantes de levita.

Podrán tener alguna disculpa los primeros por su pobreza ó la de sus padres, por la escasez de escuelas y de medios para adquirir instrucción; pero los que disfrutando de los elementos necesarios para instruirse y aprender, sólo saben leer y enlazar letras con más ó menos ortografía, son indisculpables.

Mucho se ha escrito sobre las causas del *analfabetismo*, pudiendo resumirlo, por lo que afecta á los Gobiernos, en lo que expresa el Dr. García Sola en su precioso libro *La enseñanza primaria*, esto es: "La organización actual de la enseñanza en nuestro país ofrece tales defectos en su régimen general, que resultan poco menos que infructuosos los sacrificios de la Nación en favor de la ilustración del pueblo español."

Centenares de ejemplos podríamos presentar en apoyo de lo expuesto, sin omitir, por supuesto, la gran parte que á casi todos los Ministros de Instrucción pública corresponde.

Si la inteligencia, de que no carece una gran parte de la juventud indocta, empleada en super-

ficialidades, la consagrara al estudio de conocimientos útiles, de provechosas enseñanzas, cuánto disminuiría la estadística de la ignorancia! ¹

Suele acostumbrarse en Alemania á aprender un oficio ó manejar un instrumento á la vez que se sigue carrera universitaria, poniendo así al alumno en disposición de poder ganarse la vida en inesperada adversidad.

En la juventud *distinguida* abundan inteligencias privilegiadas, pero son como los campos sin cultivo, que, á proporcionársele, darían fruto. ¿Es que ignora esto esa parte de la juventud? No, seguramente; lo que sucede es que, dominada por el fausto, el afán de los placeres, aun los más ilícitos, desdennan toda ocupación que merme en lo más mínimo su existencia social, invertida en frivolidades.

Más amor al trabajo y menos pigracia.

El Centro del Ejército y de la Armada, el Ateneo, el nuevo Círculo Democrático y aun el de los Luises, consideradas todas estas Sociedades científica y literariamente, son un plantel de ilustraciones; son muchos los que han adquirido renombre en las conferencias y cátedras del primer Centro científico de España, los que se distinguen manejando la pluma y la espada, los que pregonan las excelencias democráticas; y confiar se debe en que no faltarán quienes, marchando con el siglo, aspiren á emular la bien sentada reputación de Donoso Cortés y otros congéneres que no inventaban pecados, sabían amar al prójimo y ser buenos patrios.

ANTONIO PIRALA

POESÍAS INÉDITAS

Estrofa suelta de una canción.

IMITACIÓN DE G. GUTIÉRREZ

¡A, de mí!
Me matas, y no puedo
vivir sin ti.

Cuando en noche callada

rasgando sombra y nubes

tu imagen adorada

mis ensueños turbó,

un ángel desde el coro

celestes de querubes,

vino, y con lazo de oro

nuestras almas unió,

y desde entonces, bien mío,

reina eres de mi albedrío,

tuya es mi vida y mi fe.

¿Quieres decirme por qué,

triste de mí!

por qué no puedo

vivir sin ti?

IMITACIÓN DE MORETO

DÉCIMA

Que no os dijera recelo

lo que á muchos he negado;

pero viéndoos abrasado,

os quiero curar con hielo.

Mirar con honesto celo

puede un hombre, hasta saber

si le han de corresponder:

mas ¿cuál hombre cuerdo y grave
quiere bien, después que sabe
que no le quieren querer?

SEVERO CATALINA

EL MEDIO TONTO

CUENTECILLO

El Sr. Pablo Sordas (a) el Marraco, vecino de un pueblo de la Mancha, pertenecía á esa especie que no definió Buffón, pero que los que no somos naturalistas llamamos *cucus largus*. Estos cucos, que no dan la hora en los relojes de pared, que tan en moda estuvieron hace algunos años, y mucho menos los cuartos, ni en su sentido recto ni en el figurado, era el tipo característico del hombre de pueblo de muchísima letra menuda.

Poco á poco y en negocios malitos, engañando á todo el que podía, llegó á realizar los primeros diez mil duros, y honradamente en la noble usura, eso sí, tomando toda clase de garantías y con un módico interés de ocho por ciento mensual, ya iba *barbeando*, como él decía, los cincuenta mil pesos.

No hay que decir que el Sr. Pablo era odiado de sus vecinos; pero como era el millonario del pueblo, y más pronto ó más tarde todos tenían que recurrir á él en sus apuros, aunque los despellejara sin piedad después, nadie quería indisponerse con él.

Los veranos solía ir en trenes baratos á San Sebastián, pero su diversión favorita era recorrer los pueblos inmediatos al suyo, para visitar á los amigos y al paso enterarse de los negocios que traían éstos, por si necesitaban alguna ayuda metálica y caía algún pacto de retro ó cosa parecida.

A estas expediciones le acompañaba su hijo Angelito, un zamarro de diez y seis años, zorro redomado, tan bribón como su padre, pero que había adoptado el papel de medio tonto, con lo cual había resuelto el problema de la vida, no haciendo más que lo que le venía en gana y declarándose irresponsable. Llegaban á una posada, y Angelito decía chicoleos á la criada, le hacía ya más á lo vivo el amor á la hija del posadero, seguro de que habían de verlo con agrado en la casa, y si se presentaba la ocasión también á la misma posadera, si era regular, porque como él decía: *asin me cuidan mejor y á padre también, y la mejor tajá pa este cura, y lo que me callo*.

Alguna vez se excedió en sus inocentes pasatiempos, y no faltó quien le anunciara al padre que le iban á dar un par de palos al niño, que se los había ganado. El padre, que era un socarrón de primera, siempre les contestaba á los que iban con quejas que le perdonaran al chico, que era medio tonto.

Cansado ya un posadero de todas las trapacerías del muchacho, se fué al padre á decirle que le había sorprendido cogiendo de todos los pesebres la cebada al ganado para echárselo á sus mulas, y que por consiguiente le pondría en la cuenta dobles piensos por sus bestias.

—Pero tío Lucas, ¿es posible que usted hable de este modo y se olvide de que mi hijo es medio tonto?—exclamó con aire dramático el Sr. Pablo.

—Pero diga usted, Sr. Pablo, ¿cómo es medio tonto para coger el pienso de las otras caballerías *pá las suyas y no echa* el de las suyas á las otras?

—¡Ah, tío Lucas! eso es otra cosa; y si tal hiciera, no sería medio tonto, sino tonto por entero, y entonces yo le rompería el bautismo.

FEDERICO HUESCA.

Al monumento ¹ levantado en el solar de Cervantes, EN ALCALÁ

(Imitación del de Cervantes á las honras de Felipe II.)

¡Oh, tú, Miguel, levanta la cabeza,
y contempla á tu puerta esa mancilla!
¡Por Dios, que no me atrevo á describilla,
para que no te espante su grandeza!

Que si ignoras el uso de esa pieza,
por ser primera que en tu patria brilla,
tus umbrales decora así la villa,
¡Compluto grande en ánimo y nobleza!

Apostaré que ya tres siglos muerto,
por gozar de este sitio, habrás dejado
tu gloria por estotra mal oliente.

Esto oyó el gran Quevedo, y dijo: ¡Es cierto
que así se vé Cervantes más honrado
y quien dijere lo contrario, miente!

Y luego incontinentemente,
desató de la aguja los gregüescos.....
mientras Miguel decía: ¡Estamos frescos!

F. DÍAZ GALLO.

LA BOLSA DE BARCELONA

No conozco población en el mundo donde haya más afición á jugar á la Bolsa.

Desde el acaudalado banquero, que da y toma millones como quien da las buenas noches, hasta el modesto zurupeto, que hace el arbitraje entre los dos Casinos, y juega en el *Peleyo*, hay un número extraordinario que viven de la Bolsa.

Problema: Si para que ganen unos tienen que perder otros, ¿cómo pueden vivir todos?

Y sin embargo viven.

Lo que prueba que nada mantiene tanto en el mundo como las esperanzas.

Antonio Pujadas, socio del Catalán, á las ocho ya ha tomado el chocolate y leído *El Brusí*.

Hay un telegrama de Viena que anuncia que la cuestión búlgara vuelve á embrollarse. Los cambios tienen que bajar, y Antonio, que *ha hecho unas primas* la noche anterior, marcha al Bolsín como una exhalación, calculando si se habrá equivocado de sexo y lo que habrá hecho será el primo.

En la Rambla, frente al Liceo, tropieza á un compañero, y antes de darle los buenos días, pregunta:

—¿Qué hacen?

—Sesenta y siete y medio.

¡*Mare de Déu!*—exclama nuestro hombre, y se dirige al Bolsín, con paso tan acelerado, que casi se da con los tacones en la parte del cuerpo, donde el espinazo pierde su nombre.

Cuando entra, *ya hay corro*.

—*French*.

—*Dono*.

—Doy un millón á setenta y seis y medio.

—Tomo doscientos mil reales.

—Hechos.

Con un lápiz y un papel en la mano va apuntando sus operaciones, y con el bastón en la otra, hace signos, que á mí me parecen cabalísticos, y que sin embargo, representan céntimos y medios céntimos, de alza y de baja.

Viene á buscarle, jadeante, otro bolsista, que trae los últimos cambios del Mercantil: se hablan bajo.

El recién llegado — que no es de estatura aventajada — y á quien en la cédula de vecindad mentirían si le pusiesen «color sano», realiza un tipo verdaderamente curioso, gasta bigote y perilla, es anguloso, lleva cuello alto, y á pesar de la exigüidad de su tamaño, recuerda al héroe de Cervantes.

¹ Una columna mingitoria!!

¹ Charles Benoist atribuye la decadencia del sistema parlamentario á la falta de personal inteligente y á la carencia de cultura en las muchedumbres.

Es Don Quijote mirado con unos anteojos de teatro, del revés.

Ha sido empleado del Gobierno, tenedor de libros de un Banco, director de una Compañía dramática en Cervera, licorista, fundador de una Agencia de colocaciones, escritor público, republicano, carlista, propietario de baños flotantes, y por ser de todo, hasta ha sido desgraciado con su esposa.

Ha tenido un golpe de fortuna en la lotería, y se dedica a la Bolsa.

Poco acostumbrado a tener dinero, con los treinta mil reales que ganó, paga su entrada como socio, y casi vive en los Bolsines.

Se llama Aramí, y como cree que es dueño de todo el dinero que hay en el mundo, entiende que los valores no pueden hacer más que bajar.

Es un bajista empedernido, viene a decir a su amigo Antonio, con quien está en sociedad; que esto está muy malo, que va a ver crisis, que la guerra europea es inevitable, y que hay que forzar el cambio en el Catalán.

Antonio da cuatrocientos, y con efecto, a los cinco minutos, sube cinco céntimos.

—Estás enterado—dice a su consejero.

—No te importe, esto lo hacen para desprenderse del papel en buenas condiciones; pero la cosa se impone.

—Señor Aramíiii—dice un portero, para llamar al socio, a quien sin duda busca alguien.—Aramíiii—dice otra voz—y el enciclopédico caballero sale como una flecha.

El sistema de llamar en el Bolsín Catalán, me recuerda los voceadores de las cárceles. No falta más sino que griten: "Fulano, arriba con lo que tenga."

En el corro, otro señor ya entrado en años y de fisonomía plácida, toma millones y millones, con la tranquilidad del que todo lo ve de color de rosa.

—Cómo se atraca de papel D. Ruperto Morera!—dice cierto joven—que para dar ó tomar doscientos mil reales tiene que formar sociedad con cinco personas.

—Ya lo creo—le contesta otro bolsista de mejor facha y más fuste,—D. Ruperto está en relación con el Banco de*** y sabe que no ha de sudar para pagar en la barraca. Teniendo mucho dinero—sobre todo de accionistas cándidos—es muy fácil ganarlo, y más aun, si como D. Ruperto, se dedican en primer término a los empeños.

Van a dar las diez y comienza la desanimación. Pujadas, con la cara más larga que la esperanza de un pobre, sale del Bolsín y se dirige paseando filosóficamente al monumento de Colón.

Va a la Catalana general de Crédito, donde tiene una operación pendiente, a allí le pierdo de vista, esperando volver a encontrarlo en la Bolsa.

*
**

La Bolsa a las tres, presenta un espectáculo animadísimo.

En el patio se discute de política y de negocios: a la entrada por la esquina de la Plaza de Palacio, ya está formado el corro: el alza se acentúa. Aparece Pujadas que era moreno y está verde. Para arreglarlo se propone *casar* algunas operaciones.

Entrando en la ancha nave, que por las muchas mesas que tiene la primera vez que se ve, más que Bolsa, parece inmensa sala de procuradores, a la izquierda, están sentados los especuladores serios. No hacen ellos las operaciones: dan sus órdenes a los agentes; hay quien manda en alta voz vender cuatro millones, y por lo bajo encarga comprar diez.

La sinceridad es la base de las operaciones bursátiles

En determinada columna—en una columna azotaron a Cristo—se reúnen los que especulan en Orenses y Directos. Son siempre unos mismos. Según cuando le conviene vender ó comprar, el camino tiene más porvenir, es más seguro, da más rendimientos, ó hay un descarriamiento diario y el Comité de París va a tirar las obligaciones por la ventana.

En otra columna opera el Sr. Ramón y Junquera. Es un tipo de primer orden.

Se dedica a todo: es saldisto, es decir, compra todo lo que le venden a bajo precio sin preguntar la procedencia. No se limita a valores públicos y locales.

También compra géneros: hay en Barcelona algunas casas de pega, que encargan harinas a Castilla, manteca y jamón a Asturias, vino y cognac a Francia, y aun géneros de hilo, algodón y paño a fábricas catalanas. De cincuenta pedidos, pega uno y el que logra recibirlo, generalmente, desea realizarlo pronto. ¡Qué sería de él, sin el Sr. Ramón y Junquera! Lo que vale ciento, lo compra en veinte: gana él y su vendedor, que como no piensa pagarlo, realiza un negocio de primer orden en la práctica, y de última escala en la moral. Cierto que pierde el remitente; pero como decía un economista aventajado: ¿No hay siempre en el mundo el mismo dinero? ¿Pues qué más da que lo tengan unos que que lo tengan otros?

Ramón y Junquera se dedica también al descuento de pagarés—negocio que generalmente nunca cuaja, porque si la firma es buena, no va a sus manos, y si es mala, no se descuenta nunca—así y todo, algún forastero cándido, bien establecido en pueblo cercano a Barcelona, tropieza con Ramón y descuenta, pagando quince por ciento, y cinco de comisión, lo que en cualquier Banco haría al seis al año.

Nuestro especulador compra y vende alhajas: las corre, algunas veces tanto, que el dueño las pierde de vista para siempre; y sin embargo, es un hombre de orden, tiene cierto crédito, lo que compra lo paga al contado, y quién sabe si llegará a banquero y a excelencia.

Los corredores de Comercio van a la Bolsa, pero hacen poco. Las cuentas corrientes del Banco de España han matado la banca nacional. Únicamente francos y libras, se colocan algunos; pero tienen que ser firmas de primera, y además, los banqueros han arreglado las cosas de manera que se lo hacen ellos mismos.

Diferénciase la Bolsa de Barcelona de la de Madrid, en que en ésta sólo se opera sobre valores del Estado, mientras que en Barcelona la Bolsa es una verdadera Lonja de contratación, donde no solamente se compran y se venden millones, sino que opera en toda clase de valores locales y géneros de comercio.

Un joven simpático y guapetón, vestido de hilo crudo, es corredor de algodón y de lana.

Un pollo elegantísimo—casi de los que se chupan el bastón a la puerta de casa de Llibre, corre aguardientes y alcoholes.

Otro señor, anciano, pastoso, dulce, sereno, y que sólo bebe agua, es corredor de vinos y se ocupa en la colocación de mantecas de Dunquerque; un tipo tan suave que teniendo la barba corta, espesa y cerdosa, más pelo que Sansón, más hoyos de viruela que arenas en el mar y una voz de bajo que Visconti envidiaría, parece que apedrea, cuando dice espurriando a su interlocutor: «Tengo magnífica manteca».

Mientras la contratación, entran y salen y hablan bajo con los jugadores, multitud de personas que más ó menos francamente traen noticias de los últimos cambios de París y Madrid.

Es portentosa la actividad y la agudeza que derrochan los bolsistas para ser los primeros en conocer los telegramas que a cambios se refieren; y sobre todo, el cuidado con que procuran ocultarse los unos a los otros las noticias que tienen, y la serie de combinaciones, señales y medios de que cada uno se vale para conocer el cambio extranjero.

Hay filigranas de habilidad, paciencia y fantasía sólo comparables a los esfuerzos que el presidiario realiza para lograr su evasión.

A las cuatro se acaba la contratación oficial.

Quedan en el paseo de Isabel II los más recalitrantes haciendo el *Peleyo*; la Bolsa se cierra, y únicamente queda a la puerta un anciano mal trajeado y de barba blanca, que pronuncia discursos a los transeuntes en estos ó parecidos términos:

«Pillos, bribones, yo estoy arruinado, pero ya cambiaré; doy cincuenta millones».

Está loco. Se equivocó, y en lugar de tener un palacio en el paseo de Gracia y una torre en Vallcarca, acabará en un manicomio.

*
**

De cinco a siete se paga en la barraca del Bolsín. Hay gran puntualidad. Principalmente los que cobran no se retrasan ni un instante. Los que pagan van con puntualidad, pero no llevan la cara tan alegre.

¡Y qué sudores, algunas veces, para evitarse el ir al cuadro! ¡Qué de combinaciones, y de sustos, y de sacrificios!

El cuadro es la Picota; el que ve allí su nombre, pierde el crédito, y aunque se arregle y se componga y pague, *ya no hacen* con él tanta confianza como antes.

Por la noche se repite en los Bolsines la escena de por la mañana; el que compra, si baja espera fundamentalmente que subirá mañana, y al contrario. Y allá, a las once, los más constantes juegan al tresillo ó leen periódicos en los salones del Bolsín.

Los que tienen pupitre despachan su correspondencia.

Para terminar, al lado de mucho especulador serio hay algunos jugadores de Bolsa—especialidad barcelonesa—que con veinticinco duros de capital, hace diez años que especulan. Encuentran medio de ganar diez reales diarios de céntimo en céntimo; se comen siete, guardan uno y se visten con dos. Así se explica que vistan de riguroso verano en invierno y viceversa.

Sin embargo, cuando hablan de ellos mismos dicen: «Nosotros los rentistas.»

JUAN VALERO DE TORNOS

LOS NUEVOS MOLDES

Entré en la guantería, pedí guantes y sacó calcetines el guantero; yo, entonces,—«No he pedido calcetines sino guantes», le dije sonriendo.

—«Ya lo oí, que a Dios gracias no soy sordo», el dependiente replicó; «y por eso he sacado esta caja en cuyo frente, como puede usted ver, hay un letrero que dice *guantes extra*».

—«Sí; eso dice; pero son calcetines los que hay dentro.»
—«Son guantes.»

—«¿Tiene usted ganas de broma?»
—«No es broma, no, señor; ni mucho menos.»

Al ver su calma imperturbable y fría, su terquedad, su grave y firme acento, eché mano al bolsillo y de su fondo saqué en el acto un par de guantes viejos.

—«Y estos, ¿son calcetines?», dije dándole en las narices con los dos a un tiempo.

—«Lo son y no lo son.»

—«¿Está usted loco?»
—«No, señor, no estoy loco; estoy muy cuerdo. Los guantes que usted trae son calcetines, como los calcetines que yo vendo son legítimos guantes; pues aunque hayan sido hasta hace muy poco, caballero, los calcetines calcetines siempre, como siempre los guantes guantes fueron, ha trocado la moda sus destinos, y ahora se usa, según los moldes nuevos, llevar los calcetines en las manos y guantes en los pies.»

—«¡Valiente enredo!»

—«Pues, aunque usted opine de otra suerte, yo tengo para mí que está bien hecho.»

—«¿Qué dice usted?»

—«¿Por qué seguir nosotros, hombres civilizados y de genio, la senda rutinaria y monotonía que han seguido hasta aquí nuestros abuelos? Si ellos llevaban guantes en las manos y en los pies calcetines, y eran ellos todos supersticiosos é ignorantes, eso mismo nos dice que debemos cuanto antes acabar con tal costumbre;

riedades históricas, ó por ambos motivos á la vez, merecen ser dados á luz. Y á pesar de todo, es muy cierta la existencia de tales documentos.

¿Dónde están?... Con mucho gusto lo diré, pues á eso vengo: están.... en los amarillos rebujos de pergamino y de papel, que suelen apolillarse arrinconados en viejas casas solariegas, situadas en callados pueblecillos, y los cuales rollos ocupan alguna vez apretujado sitio en negras alhacenas de cocina, resguardados del contacto de pucheros y cazuelas por mísero retazo de piel de cabra ó de venado, no curtida, y sí frotada y suavizada un tanto, con arena ó polvo de ladrillo, por las fuertes manos de muy serio, y acaso también muy pobre, descendiente de antiguos mayorazgos. No es raro que los mal compaginados documentos se arruguen y tacen en el rincón de colosal y muy laboreada y vieja arca de nogal ó encina, en la que el hombre de aldea guarda tres ó cuatro *eminas* de habas, un par de *maquillos* de diminutos garbanzos, algún *sextero* de alubias y media *carga* de maíz, con el aditamento de trozos de cecina, jamones, vejigas llenas de manteca de vacas cocida y *panceras* (trozos en forma de tortas) de sebo derretido de castrón, si para colgar tales substancias prendas no hay ya desocupados en el ahumado techo de la casa los precisos clavos ni *pinas* (especie de cuñas) de madera, ni resistentes naturales escarpas de encina ó roble. Ni es cosa del otro jueves, ni hay por qué notar con extrañeza, que los pergaminos, libros y legajos de papeles importantes de la casa permanezcan, incitando á la polilla y los ratones, en uno y otro polvoroso hueco de las robustas vigas que sostienen la techumbre del desván, en el ruinoso caserón que, allá en sus antiguos tiempos, se llamó *torre* señorial, ó se ufano con el nombre de *palacio*.

No describo caprichosamente; no hago más que referir lo que centenares de veces he observado en aldeas montañosas; y afirmo, además, que si tan mal cuidados están en no pocas antiguas mansiones señoriales los libros y papeles de familia, no es ciertamente originado el abandono por la falta de interés, ni por el escaso mérito histórico de los documentos que hay allí. Todo lo contrario. En los desvanes, entre polvo y telarañas; en las viejísimas arcas, entre legumbres y oloroso queso; en las grasientas alhacenas, entre ollas, escudillas y mendrugos de borona, pues no siempre hay disponible pan de trigo; en desiguales agujeros con que la humedad y los años han desequilibrado las paredes de obscura bodega; entre la carcomida y tosca tina, ó las carrales, en las que está agriándose el poco vino logrado de la última cosecha; en tales sitios, y en otros que á ellos se asemejan mucho, he visto documentos de mérito indiscutible. *¡Hasta un misal, manuscrito del siglo XIV, en pergamino!*, aunque recortadas de él algunas hojas y letras iniciales, acaso para que alguna costurerilla las copiara en el bordado del pañuelo destinado á ser regalado al novio, vino á poder de un hijo mío, y en mi casa está, desde una obscurísima y húmeda bodega, en que el inocente libro estuvo muchos años sirviendo de *poino* ó sostén á roñosas cubas de vino ó vinagre, según era menester, y supliendo la falta de algún miserable tabloncillo ó trozo de madera, en este país en que tantos y tantos millares de kilogramos de leña se pudren inútilmente, caídos cada un año en los bosques!

De esos *archivos* especialísimos y de algunos otros, pertenecientes á casas particulares también, pero con alguna inteligencia y algún esmero conservados, saqué á fuerza de paciencia y tiempo y subidas, y bajadas por nada cómodos caminos, el cúmulo de noticias que hace ya muchos años expuse á pública luz en dos libros; y de uno de esos desdeñados rincones aldeanos pasaron á poder mío, por supuesto en copia, los documentos auténticos que, desconocidos antes del público, pondré aquí en letras de molde. Mas no he de hacerlo sin hablar de un hidalgo montañés, cuya biografía nos proporcionará sencillamente la ocasión oportuna de leer lo que él escribió al Monarca, y lo que al leal lebaniego dijo por escrito y *muy en secreto* el poderoso rey Felipe II, que Dios haya.

Empiezo ya.

ILDEFONSO LLORENTE FERNANDEZ.

(Continuará.)

EVOHÉ

Desamparado de sus hojas, cubre el árbol la mortaja del verano; tibia, rojiza luz colora el llano, y embozado en la niebla asoma Octubre,

Hiere el pulmón la ráfaga insalubre, el ave emigra al límite africano, acecha el leñador, madura el grano y la viña sus pámpanos descubre.

El vaso llena y colma de continuo, linda muchacha, y... á tu encanto ciego, beba tu amor en tu licor divino.

Como la vid, inclínate á mi ruego, como la vid, embriágame en tu vino, como la vid, abrázame en tu fuego.

MIGUEL SÁNCHEZ PESQUERA.

UN CUADRO NOTABLE

Ha llamado poderosamente la atención de todos el hermosísimo cuadro expuesto en la casa Amaré, titulado *Una charra* y debido á los pinceles del laureado pintor salmantino D. Lorenzo Albarrán. Ya en otra ocasión ocupóse GENTE VIEJA de este artista, y tenemos en la que se nos presenta un sincerísimo placer en llamar la atención sobre Lorenzo Albarrán; porque GENTE VIEJA, allí donde adivina el genio, tiene una verdadera complacencia en proclamarlo y aplaudirlo.

La inspiración de Albarrán, siempre briosa, únese á un modo maravilloso de ejecutar, y gallarda prueba de lo dicho ha sabido darnos con su último cuadro. Representa éste una charra asistiendo á una procesión. Rico y pintoresco traje cubre las veladas curvas de su airoso cuerpo, y el clásico y bordado velo guarda la artística cabeza de trenzas orlada que ostenta la figura; lleva el cirio en una mano, mientras con la otra evita que apague el viento la oscilante llama, cuya luz llena de hermosas palideces el rostro bellissimo de la charra...

Albarrán es como pocos laborioso y constante; en su estudio de la calle de Hortaleza, 42, pásase las horas trabajando sin tregua, con avidez, sin desmayar en la amarga y penosa lucha que constituye el calvario de todos los artistas jóvenes.

En el retrato al pastel ha llegado — según unánime opinión de las eminencias — á ocupar un puesto muy envidiable. Recientemente ha terminado el de la Duquesa de Valencia, y en verdad que el retrato de esta aristocrática y bellísima dama es una joya artística.

Una charra figurará seguramente entre los cuadros de más reputación. Albarrán pelea como bueno, y como bueno se impondrá, aunque imponerse le cueste muchas horas tristes invertidas en perseguir otros éxitos en este Madrid lleno de luchas y de envidias. ¡Cuánta nostalgia de su tranquilo y lejano pueblo habrá bañado el alma de Albarrán pintando su hermosísima charra!

Lorenzo Albarrán se prepara á hacer oposición á la cátedra de Dibujo del Hospicio, y muy justo sería concedérsela.

JUSTICIA DISTRIBUTIVA

¿En una dependencia del Estado se hace un arqueo y faltan cuatro reales?... ¡Malversación de fondos y caudales! Y queda todo dios empapelado.

¿Se le prueba á un Gobierno que ha secado de la Hacienda común los manantiales, ó á un banquero que engulle capitales? Pues les tiene la prueba sin cuidado.

¿Quién castiga al Gobierno? ¿Quién se mete con el agio voraz, que en todo impera? Le dan al *chupatintas* un grillete;

al banquero feliz una *venera*, un *bill* de indemnidad al Gabinete.... ¡Y sigue el sol tranquilo en su carrera!

MARCOS ZAPATA

EL HERMANO MAYOR

La hermandad de las ánimas lo tiene, y si no me equivoco, otras cofradías también. Aunque esto no *empece*, lo digo para ajustarme al molde de algunos discursos y disertaciones donde campea lo accesorio y falta lo principal, el detalle lo es todo, y la esencia nada.

La hermandad es tan antigua como el mundo, díganlo Caín y Abel: fué la fundadora del gran pueblo romano con Rómulo y Remo, y llegó en nuestra Patria á su apoteosis con el Tribunal de la Santa Hermandad, fundado por los Reyes Católicos para perseguir y castigar los delitos fuera de poblado; institución no bien tratada por D. Quijote cuando éste dice á los que le quieren prender: «Venid acá, ladrones en cuadrilla que no cuadrilleros, salteadores de caminos con licencia de la Santa Hermandad; ¿qué caballero andante hubo, hay ni habrá que no tenga bríos para dar cuatrocientos palos á cuatrocientos cuadrilleros que se le pongan delante?»

Bravos apóstrofes lanzados en un siglo de Inquisición y régimen absoluto y que hoy no nos exponemos á proferir cara á cara, por grandes que sean los desafueros de nuestros agentes policíacos.

—Huéleme que va haber palos.

—¿En qué lo conociste?

—Diéronme tres.

La hermandad, primer grado de la línea colateral, suele retenernos en el domicilio de los padres hasta que otro lazo más íntimo nos anula, es decir, nos casa.

Ese vínculo ó broche, que diría un estravagante, no se refiere á los juramentos que se hacen los imberbes y que no cumplen casi nunca; pero sí se relacionan con otros votos perpetuos, más austeros y que se practican de por vida después de un noviciado de más ó menos tiempo; así ocurre con las Hermanas de la Caridad, de los pobres de San Vicente de Paúl, etc., etc.

Como no conozco la vida interior de los claustros, no puedo dar de ella noticia alguna; pero la copla popular se expresa así:

Las Monjas en el coro

dicen cantando:

¡que entre tantas Hermanas

no haya un Hermano!

A ser posible la promiscuidad, yo sé de muchos desahogados que sin escrúpulo tomarían, *ipso facto*, carta de hermandad.

Ahora vendría como anillo en dedo que yo me ocupase de la absorbente influencia y gran desarrollo de las Comunidades religiosas, asunto de palpitante actualidad; pero allá se las haya el Gobierno, bien se está San Pedro en Roma, y mejor es no menearlo: para Comunidades, las de nuestros antiguos Concejos, y como ejemplo de Hermandad, la del Santo Refugio. Esto sea dicho en plata.

Como en el mundo todo es *hermanable*, debemos *hermanar* unos con otros, y los que hoy se llaman compañeros, para evitar llamarse *hermanos*, antes de *hermandarse* formando una poderosa colectividad, deben saber *hermanarse*; teniendo iguales sentimientos de sacrificios y de abnegación y las mismas aspiraciones de cultura y de mejora social.

Ahora, con permiso de los lectores, voy á *hermanar* un rato.

—Pero ¡y el hermano mayor! se me dirá, ¿dónde queda?

—Bueno, en casa, muchas gracias.

Si tanto se alegra uno, en el buen sentido de la palabra, con la adquisición de un nuevo amigo, ¿qué no deberá ocurrir al *hermanecer* (liado verbo castellano que recomiendo á los estilistas), esto es, al nacernos un hermano, que por ley natural debe ser de análogo carácter al nuestro, ya que tiene igual linaje, aunque se dan falsificaciones, y proviene, como nosotros, de los mismos que nos dieron el ser? Pues á las vegadas, perdonésemos la elegancia del arcaísmo, sucede lo que no debía ocurrir; vende Esaú su primogenitura, los hermanos de José le dejan en una cisterna, surgen, andando los tiempos, los mayorazgos, y se arma en la actualidad cada pleito con las particiones de las testamentarias, que arde el pelo,

El vocablo, no obstante, se extiende más y más, y

desde el hermano carnal al hermano bastardo, desde el consanguíneo al de leche (¡qué fea denominación!), el hermano del trabajo, el de padre, el de madre, el de padre y madre y el hermano político ó cuñado, y hasta el llamado medio hermano, y otros que omito en obsequio de la moral, todos ejercen su influencia cerca de nosotros y en ocasiones modifican ya en pro ya en contra nuestros derroteros.

Nada tan santo como la fraternidad; como que fué el más atractivo de los tres lemas de la Revolución francesa, por más que lo aplicaron de un modo sangriento en la época del terror.

Más memorables todavía, y ellas solas pueden dirimir el problema social, son las palabras sublimes del divino Maestro: *Amaos los unos á los otros, como hermanos y haced bien á los que os aborrecen.*

Tan hermosa es la fraternidad, que nada hay comparable con ella; sobre todo entre los hermanos gemelos que, como se sabe, no sólo se parecen en la fisonomía, en los gustos y en las inclinaciones en la mayoría de los casos, sino que hasta viven en ellos los mismos pensamientos, y la naturaleza los lanza en ocasiones unidos, como ocurrió con los hermanos Siameses, las hermanas Radicca y Dodica, que murieron en París al ser separadas, y las otras dos de que Buffón nos habla, llamadas Helena y Judit, sin otros ejemplos más que pudieran citarse.

Pero á su vez, ¡cuán terribles los llamados odios de hermanos! La historia está llena de crímenes espantosos para la usurpación del Trono. Aquel Beltrán Duguesclín que en la lucha entre Don Pedro I de Castilla y Don Enrique de Trastámara usó la frase: *Ni quito ni pongo Rey, pero ayudo á mi Señor*, debió, antes de hacer lo que hizo, tener presente el refrán de que "entre padres y hermanos no meted las manos"; pero él se dijo, sin duda, para su capote ó ferreruero: "el hermano ayuda y el cuñado acuña."

La palabra hermano es la que los Reyes usan entre sí en su conversación y en su correspondencia. Igual ocurre con los Cardenales y Prelados.

El hermano pequeño es el Benjamín de la casa y el que se lleva todos los mimos y complacencias; pero el hermano mayor suele ser el más vigilado, se extreman con él los rigores de la educación y del estudio de las prácticas religiosas, porque el hermano mayor....

Ya pareció aquello—me dirán ustedes—y, en efecto, *viva mi amor que ya floreció*. Este era un juego de cartas muy entretenido de principios del siglo pasado, que consistía en hermanar las de un mismo palo y que ya ni aun lo conocen los de GENTE VIEJA. Prosigo:

Desde dos puntos de vista puede considerarse al primogénito, uno adverso y otro favorable.

El mozo que por nacer el primero cree que para él han de ser todas las distinciones, prerrogativas y privilegios; que por alcanzar la época de juventud de los padres los especula más, y si es menester los arruina, con detrimento de sus otros hermanos; que por debilidad paterna se erige en despota de la casa y es un pernicioso ejemplo para los que le siguen; y que por haber alcanzado mejor educación que los otros y más poderosas influencias explota éstas y saca jugo de la otra, sin acordarse de socorrer á los demás; aquel para quien son todas las primicias, pues los otros hermanos heredan sus remendados trajes y estudian en los manuscritos libros que él destruyó; ese podrá ser el hermano más grande en edad, pero es la menor cantidad de hermano.

Otro aspecto es el del que por defunción del padre ó por otra triste causa se ve constituido en cabeza de familia, logra que se acrecienten los bienes de ella, si por ventura los hay, y en caso contrario provee con su trabajo á las urgencias del día; continúa la industria ó el comercio que heredó, atiende á la educación de los huérfanos pequeños, casa á las hembras, y sacrificando su vida y su bienestar fomenta el de sus hermanos y permanece célibe, para que á éstos nunca les falte el apoyo que necesitan y la autoridad que les dan sus mayores años de experiencia y de lucha por la vida.

De estos dos tipos, el primero es un hermanuco y el segundo un padre.

ENRIQUE PRÍNCIPE Y SATORRES.

20 de Marzo de 1903.

Concurso de GENTE VIEJA

El modernismo.

Lema: *Consuelo.*

Aunque innecesarias, por hallarse en todos los tratados de literatura, comenzaré por refrescar la memoria del lector, repitiendo tres definiciones, vulgares de puro sabidas.

Arte, según el sabio Menéndez Pelayo, es la facultad de crear lo verdadero con reflexión. Arte es un conjunto de reglas emanadas de la ciencia, pero mutables, según las circunstancias. Esta de que hoy nos ocupamos es *espiritual, acústica, logotecnia* ó de la palabra, que estudia la manera de *componer literatura*.

Bellas artes son las que, por medio de imágenes, tomadas del mudo interno ó externo, nos dan á conocer la belleza *suprasensible*, proporcionándonos á la vez el deleite de la misma.

**

La *literatura simbólica* es la que predominó en los tiempos antiguos. Tuvo su origen en los países orientales, y la cultivaron los egipcios y algunos pueblos del Norte de Europa. A esta clase de literatura corresponden "Los libros del Pueblo escogido". En ellos se refleja por completo el esplendor de la verdad.

La poesía de los hebreos abraza los géneros líricos y didácticos.

Asimismo corresponde á la *literatura simbólica* el "Libro moral é histórico" del filósofo Confucio, compuesto de obras históricas, poesías líricas, novelas y dramas: la asirio-babilónica, con sus narraciones poéticas; la egipcia, con sus jeroglíficos é inscripciones; la persa, con su "Libro de Reyes," de Ferdusi, y los de Zoroastro; los fenicios y cartagineses; los celtas, con sus "Druidas" y "bardos," y los germanos escandinavos, con sus obras épicas y mitológicas.

**

La *literatura clásica*, copia de la sencillez y hermosa claridad. A esta literatura han vuelto los ojos multitud de veces los poetas. El clasicismo ha sido por luengos siglos el faro de la poesía, y todo el que ha navegado sin mirar á él ha naufragado.

Los griegos fueron los padres de la niña hermosa; los romanos, los que guardaron su castidad y la educaron.

Tres períodos comprende la literatura griega:

1.º Desde los tiempos más remotos hasta Solón, y durante diez siglos (desde el XVI hasta el VI antes de Jesucristo), florecieron: Homero, poeta heroico; Hesiodo, épico-didáctico; Calino, poeta épico; Tirteo, cantor guerrero; Aquiloco, poeta lírico-satírico; Terpandro, famoso músico, y otros.

2.º Epoca de esplendor. Abraza dos siglos (VI al IV antes de Jesucristo), y comprende desde Solón hasta Alejandro. Entre los infinitos hombres ilustres con que contó la Grecia en este espacio de tiempo citaremos á Solón y Pisistrato, recopiladores de la *Iliada* y de la *Odisea*, de Homero; Esopo, poeta apológico; Anacreonte, Simónides y Píndaro, líricos; Terpís, Sófocles y Eurípides, dramáticos; Pericles, orador; Aristófanes, cómico; Demóstenes, orador político; Sócrates, Aristóteles y Platón, filósofos; Herodoto, Tucídides y Jenofonte, historiadores, y algunos más que en otros ramos del saber fueron eminentes.

3.º Desde Alejandro hasta el siglo IV después de Jesucristo brillaron como astros de gran magnitud en el saber humano: Menandro y Filemón, creadores de la comedia nueva; Luciano, sofista; Polibio y Plutarco, historiadores; Teócrito, Mosco y Bión, poetas idílicos de la pléyade alejandrina.

En Roma, como en Grecia, se divide en tres períodos de tiempo la *literatura clásica*:

1.º Desde la fundación de Roma hasta el siglo I antes de Jesucristo figuraron: Livio Andrónico, dramático; Nevio, dramático, épico y satírico; Catón el Censor, orador y didáctico; Cátulo, epigramático; Plauto, Terencio y Afranio, cómicos; Hortensio, orador.

2.º Edad de oro. Siglo I antes de Jesucristo. Florecieron: Cicerón, orador didáctico y epistolar; Horacio, lírico didáctico; César, historiador; Virgilio, bucólico, didáctico y épico; Tibulo y Ovidio, elegíacos; Tito Livio y Salustio, historiadores.

3.º Período de la decadencia: Fedro, fabulista; Séneca, filósofo, retórico; Quintiliano, retórico; Plinio mayor y Tácito, historiadores; Plinio el joven, orador y epistolar; y Juvenal, satírico.

Literatura clásico-cristiana.—Después de escritos los libros del Nuevo Testamento, cuenta la Iglesia con plumas tan buenas como la de San Clemente, San Ireneo el áfrico-latino, Tertuliano y el griego Orígenes, San Cipriano, los Santos Padres de la iglesia latina San Ambrosio, San Jerónimo, San Agustín, y de la Iglesia griega San Juan Crisóstomo, San Gregorio

Nacienceno, San Gregorio de Niza, el siríaco Efrén, el poeta Prudencio y el historiador Orosio; y en siglos posteriores San Isidoro de Sevilla, San Ildefonso de Toledo, el Emperador Justiniano, Boecio, Casiodoro y San Bernardo.

**

Poesía caballeresca.—En los albores del siglo X comienza á esbozarse la lengua de Oil, francés del Norte, con sus troveros, cantores de la poesía caballeresca, género épico. Por el Mediodía aparece el provenzal, ó lengua de Oc, con sus trovadores líricos.

Los alemanes crean los *Nibelungos* y *Minnesingers*. Por este tiempo se hacen célebres las escuelas árabes de Córdoba, Asia y Africa.

**

Poesía épico-religiosa.—Basado en asuntos no profanos, cultivó un género de poesía llamado épico-religioso. En España se escribieron, por autores hasta hoy desconocidos, algunos poemas: "Libro de los tres Reys d'Orient," "Los Reyes Magos," "Vida de madama Maria Egipcíaca."

Después de estos poemas, que, dicho sea de paso, son admirables, escribió Per Abbar, en verso alejandrino y alguno suelto, el *Poema del Cid*. El idioma castellano comenzaba á formarse por aquel entonces; pero al autor no le faltaron bríos para acometer una empresa tan grande con tan pocos elementos. Antes que este poema fué traducida la *Corta-puebla de Avilés*, que otorgó Alfonso VI, la cual estaba escrita en latín tosco y rudo. Alfonso VII (1155), dos años antes de su muerte, la mandó traducir, y el pergamino aún se conserva en Avilés.

Con tan poderosos escritos toma impulso el idioma castellano (romance), y se enriquece su vocabulario con muchas frases árabe-latinas. Se empieza á versificar por el monorrímo de la *quaderna vía*, y en poco tiempo se pasa del cuarteto á la octava. Berceo, Segura y Alfonso X. Este sabio Rey mandó que todos los escritos se hiciesen en romance, con exclusión del latín, por ley de 1260. Con el ejemplo, pues, escribió muchas obras, que todos conocemos, y con halagos atrajo á su corte á los sabios de la época; fundó Universidades, creó cátedras de Derecho civil, canónico, filosofía y de música.

Bastantes años después apareció el Arcipreste de Hita, en quien toma nueva vida el idioma castellano y la poesía. Compuso mucho y bueno, con la particularidad de que empleó desde el *verso alejandrino* hasta las *serranillas* y algunos *provensales*. Fue burlesco satírico, y su libertad en el decir le atrajo las iras del Arzobispo de Toledo, que le recluyó en prisión durante trece años, y en ella compuso el *Libro de Cantares*.

Por aquestos tiempos aparece en Italia el florentino Dante, que escribió *La Comedia*, conocida después con el bien aplicado epíteto de *Divina*; Petrarca, Boccaccio. En Inglaterra, Chancer; en Aragón, Cataluña, Valencia y Mallorca, la *poesía provenzal* y los poetas arábigo-hispanos. Influyen al mejoramiento de la poesía la imitación *greco-latina* y el invento de la imprenta, que da mayores facilidades para su ejecución.

Dos literaturas distintas se distinguen, y ambas luchan por quedarse dueñas del campo. La *latina*, elegante, heredada de la cultura antigua, y la *moderna*, que llevaba el germen de la poesía nacional, toscana, provenzal y árabe. La primera era patrimonio de las clases doctas. La segunda, de las clases menos ilustradas, de bufones, saltimbanquis y cómicos, y de ella hacían objeto de diversión, relatando poesías y cantándolas delante de numeroso público, ora en la plaza de un pueblo, ora en la cuadra del mesón. Pero la toma de Constantinopla por los turcoromanos hizo venir á muchos sabios de Oriente, y con ellos llegó el gusto y la afición á la *literatura clásica*, sobre todo en Italia. ¡El modernismo de aquel entonces quedó vencido!

El Marqués de Villena traduce al castellano la *Divina Comedia*, y en el mismo año Mosén Febrer la vertió al provenzal. Funda el Marqués en Zaragoza el *Consistorio de la Ciencia* (arte de trovar), y con él contribuye al engrandecimiento de la cultura en general.

Discípulo y amigo del Marqués de Villena fué el Marqués de Santillana, quien ya usó el soneto, importado, según algunos, de los provenzales. Nace en Córdoba Juan de Mena, ilustre poeta, con lenguaje tan elegante, que, á no saber la fecha de su composición, podrían pasar por hechos hoy sus versos.

¡Ya está echada la simiente que ha de fructificar dentro de poco!

Juan de Padilla, con sus obras *Los doce triunfos* y *Retablo de la vida de Cristo*, obras no exentas de bellezas, son las últimas creaciones de la *literatura simbólica*. Con él sucumbe la amañada copla del arte mayor, y se adoptó el soneto verso endecasílabo. ¡Lo que en Italia ya era un hecho, en España se realiza! ¡Estamos en pleno siglo de oro! El clasicismo invade las bellas artes. El lenguaje se torna castizo, propio, espontáneo y fervoroso de afectos.

**

Renacimiento. — Aparecen en este brillante siglo: Fray Luis de Granada, cuyas obras son traducidas al francés, inglés, alemán, chino, japonés y latín; la hermosa pléyade de escritores místicos: Santa Teresa de Jesús (Teresa de Cepeda), Fr. Luis de León (Luis Ponce de León), San Juan de la Cruz, el P. Mariana y otros.

D. Juan Valdés, Hurtado de Mendoza, Morales, Garcilaso de la Vega, Ercilla, Alcázar, Herrera, Céspedes, los dos Argensolas, Lope de Vega, Quevedo, Góngora y Cervantes, época de esplendor durante los reinados en España de Felipe III y IV.

Escuela sevillana. — D. Fernando de Herrera, llamado *el Divino* por sus coetáneos, nació en Sevilla; fundó la escuela *neo-clásica*, denominada *sevillana*, y embelleció con sus escritos nuestra rica lengua, hasta hacerla competir, por la majestad y grandilocuencia, con las de Grecia y Roma. Sin su superior talento y su vasta instrucción, hubiera sido el precursor del gongorismo, de que luego hablaremos. Fué Herrera un poeta de mucho numen, y jamás imitó a nadie. Cuando pretendió hacerlo en la canción "La rebelión de los moriscos en las Alpujarras," hizo su peor composición imitando a Píndaro.

A la famosa é ilustre *escuela sevillana* han pertenecido los *neo-clásicos* Lista, Reynoso, Castro, Blanco Hidalgo, Matute, Arjona, Roldán, Núñez, Mármol y otros *puritanos* en la forma.

Escuela conceptista. — El fundador de tan depravada escuela fué Alonso Ledesma, natural de Segovia; y sus corifeos escritores místicos y devotos, así en el púlpito como en la literatura, empleaban un estilo metafísico figurado.

Escuela culterana, ó gongorismo. — D. Luis de Góngora nació en Córdoba. Fué un excelente poeta en sus primeros tiempos, y Cervantes como tal lo menciona; pero desdenes, desprecios de quien él esperaba favores, y engreído por los triunfos de Ledesma, mudó de rumbo, hasta llegar á ser ininteligible. Introdujo Góngora voces nuevas, vocablos anticuados, á los cuales daba otra significación, giros forzados y antinaturales que no se entendían. ¡Tanto se estragó el gusto del público, que llegó á ser moda el culteranismo y el conceptismo! Quevedo, Lope de Vega, Calderón, Montalbán y Tirso eran refractarios á tales escuelas; pero más de una vez se les escapó el lapsus, bien por complacer al público, bien por descuido. Quevedo escribió en contra de tales escuelas "El Bachiller Francisco de la Torre" y poesías de Fr. Luis de León. También rebatieron el gongorismo los Argensolas.

Pedro Espinosa, su mejor fábula del "Genil", está plagada de gongorismos.

El Conde de Villamediana siguió tan depravada escuela, é idéntico camino Gerardo Lobo, Alvarez de Toledo, Torres Villarroel, Benegasi y Luxán, Antonio Muñoz y otros.

Culteranismo ó gongorismo es la tendencia de algunos poetas á sutilezas, á la pompa, á las figuras de lenguaje, heredada de los árabes, que tantos años nos dominaron; carácter español propenso á la hinchazón y á la ampulosidad. Afectan un destino peculiar suyo, y llegan á defender su escuela hasta la ridiculez, la extravagancia, el pedantismo y la afección.

Los *culteranos* cuidaron de la parte externa de la poesía: metáforas violentas, alusiones oscuras, latinismos.

Los *conceptistas* quisieron brillar por la agudeza de ingenio, abusando de los equívocos, retruécanos, antítesis.

Y es que se iban olvidando de los buenos ejemplos de la literatura clásica. En Italia, Marini crea la escuela *Marinista*. Marini era amigo del gran Lope de Vega, y sostenía con él íntima correspondencia. En Francia se extravió el buen gusto con la escuela *Pléyades*; en Inglaterra, con los *Eufistas*.

Literatura clásico-francesa. — Al entrar á regir los destinos de España la casa Borbón (año 1700), era doctrina los errores de los apóstoles de mal gusto y el lenguaje ampuloso, metafísico, chocarrero y trivial. Esa herencia legó Carlos II *el Hechizado* ó imbécil después de treinta y cinco años de reinado.

Felipe V creó la Academia Española, la Biblioteca Real y la de Historia. Fué la poesía ingerida con nuevas corrientes de oxígeno, por la protección del egregio monarca francés. Sin embargo, la influencia francesa de aquel entonces fueron cortapisas para que el gusto literario pudiera medrar.

Felipe V era nieto del Rey Luis XIV, aquel sabio monarca que vió florecer, por su constante protección á las bellas artes, á Bossuet, Fenelón, Boileau, Corneille, Racine, Molière, á la vez que en Inglaterra florecía Milton y en España Calderón de la Barca.

Felipe V no podía substraerse á la memoria de su abuelo, que constantemente le advertía no olvidase aquella cultura artística y literaria que había recibido. El *clasicismo francés* encajaba mal en aficiones, y el Rey no pudo identificarse con el pueblo, según eran sus deseos.

A pesar de la oposición del pueblo español á la invasión, resultó un período de completa degeneración, y cada vez se hicieron más ostensibles sus efectos en nuestra literatura. Este período de reforma, llamado por algunos *época doctrinal*. El clasicismo francés fué heroicamente combatido con una crítica viva, imparcial, rigurosa en la publicación del *Diario de Literatos Españoles*, fundado por Lafranga y Puig en 1737. Entre los colaboradores de aquella memorable publicación se cuentan Iriarte, Pitillas y otros literatos notables y *reformadores*. El propio Felipe V lo protegió.

En aquel *diario* publicó Jorge Pitillas (José Gerardo de Hervás) en 1742 una sátira *contra los malos escritores*, copia de otra sátira de Boileau, que determina un cambio en el sentido *doctrinal*, pero patentiza á la vez la influencia francesa.

En el reinado de Fernando VI la reforma *doctrinal* gana terreno y mejora.

En 1749 se funda en Madrid la *Academia del Buen Gusto*, á la que acudía Luzán, Nasarve, Montiano, Marqués de la Olmeda, Duque de Béjar, Conde de Saldueña, Pórcel, Conde de Torrepalma, siendo presidenta la Condesa de Lemus, joven, hermosa, instruída, rica, ilustre, discreta. Esta casa contribuyó mucho á dar triunfo á la *reforma doctrinal*.

En tiempo de Carlos III la reforma iniciada en tiempos anteriores llegó á connaturalizarse en el espíritu nacional y dió sazonados frutos. La primera señal de vida se manifiesta con la aparición de tres escuelas. Se diferencian en sus caracteres y aspiraciones y tienden á un fin único: *á regenerar las letras castellanas*.

1.º *La escuela reformista ó clásico francesa*, cuyos mantenedores son Moratín (padre), Cadalso, Iriarte y Samaniego.

2.º *La antigua escuela nacional*, con sus corifeos Huerta, Sedano, Sarmiento.

Y 3.º *La escuela salmantina*, que con sus brillantes plumas defienden Menéndez Valdés, Torner, Iglesias, Cienfuegos, Quintana, poeta volteriano más que clásico, poeta del amor y de la hermosura, por seguir la moda y no la vocación; Gallego, poeta original y libre; Fr. Diego González, Sánchez Barbero y Somoza.

En tiempo de Carlos III se creó la tertulia de la fonda de San Sebastián, á la que acudían Cadalso, Ayala y Moratín (D. Nicolás).

La Revolución francesa, enciclopedismo. — Trascendió tan gran reforma en España; pero en este tiempo apareció otra falsa escuela, el *prosaismo*, contraria al *gongorismo*, que acarrió tantos daños cual ésta, aunque en sentido contrario.

Época moderna. — Empieza ya casi por completo el *neo-clasicismo francés*, apareciendo una escuela espiritualista y restauradora, llamada *romántica*. En 1820 invade el *romanticismo* la España: el Duque de Rivas, con su primera obra romántica *El moro expósito*, y en la teatral *Don Alvaro*; García Gutiérrez, en *El Trovador*; Hartzenbusch, en *Los Amantes de Teruel*; Ventura de la Vega, en *En el hombre de mundo*, comedia perfecta; Larra, Estévez, Calderón, Mesonero Romanos, Espronceda, Tasara, Zorrilla, Rodríguez Rubí, Carolina Coronado, la Avellaneda, Piferrer, Milá, Ros de Olano, Donoso Cortés, Bálmes, Tamayo, Ayala, Echeagaray, Núñez de Arce, Sellés, Campoamor, Galdós, Pereda, Alarcón, Varela, Fernández y González, Picón, etcétera.

El modernismo, nueva escuela individualista y escéptica, que á menudo ha degenerado en fisiológica y realista. Tolstoi en Rusia, y en Francia Zola, son los apóstoles de tan nueva escuela.

EUGENIO RAFART.

Bellas Artes.

NUEVO ACADÉMICO

D. ANTONIO GARRIDO

Una de las más ilustres personalidades de nuestra literatura contemporánea ha dicho que la frase: *dia del entierro, día de las alabanzas*, es el último tributo que los que quedan conceden siempre á los que se fueron, acaso porque ya no les estorban.

Esta es una verdad para la mayoría de los casos; pero también lo es que existen muchas personas que no necesitan morirse para merecer las alabanzas de todos.

Entre ellas se cuenta D. Antonio Garrido y Villazán, literato cultísimo, espíritu delicado y modesto en grado sumo, al par que militar aguerrido y hombre de ciencia, que ingresó el 29 de Marzo del corriente año en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, ocupando el puesto que dejó vacante el insigne maestro Arrieta.

Prueba de las simpatías que goza el nuevo Académico fué su recepción, una de las más concurridas y brillantes de cuantas se recuerdan en la docta Academia. Elegantes señoras, eminentes artistas, populares escritores y sabios académicos llenaron los dos amplios salones de la casa, hasta el punto de tener muchos invitados que escuchar de pie los discursos.

El tema *Influencia de la música como elemento social* dió ocasión al Sr. Garrido para mostrar en la materia una asombrosa universalidad de conocimientos en el arte musical, resumiendo su hermoso y aplaudido discurso con estos párrafos:

"La influencia social de la música es indudable que acompañó en su peregrinación á la humanidad, desde que hay memoria, suavizando sus rigores; que sus maravillosas facultades expresivas la hacen apta para ejercer un influjo bienhechor, y aunque padezca la sugestión de las discordias, es agente, en momentos heroicos, de la independencia y de la gloria; que si ha tenido detractores ilustres, le han rendido tributo los mayores genios de la Historia; y si la gentilidad le dió origen divino, nuestra religión le hace festejar el nacimiento del Mesías. Para el desarrollo de ese arte sublime se han asociado á competencia las ciencias y las artes, siendo manantial de descubrimientos, de riqueza y de trabajo. Ha dado solemnidad á todos los cultos, ocupación á los más altos ingenios, y ha hecho latir unidos el corazón del aristócrata y del pobre. Que son inagotables las enseñanzas que contiene, su porvenir espléndido, su importancia indiscutible, y que se impone al sociólogo su estudio, pues no sólo de pan vive el hombre, sino de satisfacciones interiores y de todo lo que afecta á su cerebro y hace latir su corazón."

La personalidad del ilustre maestro Arrieta, á quien como ya hemos dicho, viene á sustituir al Sr. Garrido, fué trazada por éste al comienzo de su discurso tan hábil como justicieramente, y concluída con esta frase: "Las obras de otros músicos sobreviven; pero el hombre no ha dejado huellas personales; en Arrieta parecen vivos aún la música y el hombre."

El Sr. Garrido es el primer militar que desde la creación de la Academia de Bellas Artes ostenta desde hoy sobre su pecho la medalla de académico. Como decía el Sr. Serrano Fatigati, el germen del culto á la belleza estaba ya en el sér del nuevo académico desde niño, como algo de íntimamente unido á su cuerpo; y desarrollándose luego de edad en edad con sus fuerzas morales, le han llevado á la artística corporación.

La semblanza que el referido Sr. Serrano Fatigati hace de su compañero es tan interesante, que no podemos por menos de transcribir algunos de sus párrafos.

A los ocho años le amenazó de cerca la muerte; deshauciado Garrido en España pasó á París, donde un sabio médico salvó su vida; estudió en aquel Conservatorio y en Suiza, en Alemania é Inglaterra, familiarizándose su espíritu con la alta cultura europea y acrecentándose al mismo tiempo su amor á la patria, que sólo las gentes sin corazón olvidan en extrañas tierras.

Hizo su bachillerato en Francia, se graduó, con brillantes notas, de Licenciado en Ciencias; ingresó luego en la Escuela Militar de Valladolid, y de ella salió con las estrellas de Oficial, pasando sin transición de las aulas á los campos del Norte, donde fué premiado por funciones de guerra, como antes lo había sido por sus triunfos en las artes de la paz.

Garrido es autor de un tratado de Geografía, de un diccionario práctico, de un vocabulario de cuatro lenguas europeas y de una topografía, en la cual consigna las observaciones que hubo de sugerirle su práctica en esta ciencia.

Sus artículos, sin firma, son tan numerosos, que podrían llenarse con ellos varios volúmenes. Trabaja sin descanso en *La Ilustración Española y Americana*, cuya dirección ha desempeñado interinamente en varias ocasiones y de cuya revista es redactor jefe.

No hay un solo literato ni un artista, de los centenares que han colaborado y colaboran en *La Ilustración*, que no aprecie en lo mucho que valen las relevantes dotes de Garrido, entre las que descuella una exquisita cortesía y una bondad que excede á toda ponderación.

No tiene un enemigo, y de él puede decirse la conocida frase:

"El que no quiera ser amigo suyo, que no le hable dos veces."

EDUARDO DE LUSTONÓ.